

la disnea de los recién nacidos (1); dista mucho de estar resuelta y merece nuevas investigaciones; mas, sea lo que fuere, creo que se puede admitir la utilidad de los fosfatos en ciertos casos (2).

Se han hecho innumerables preparaciones de fosfatos: unos han propuesto el clorhidro-fosfato; otros, el lacto-fosfato; y se han hecho también polvos más ó menos complejos, como el polvo zootrófico de Polli. También se han empleado los hipofosfitos (3), siendo su defensor Churchill; en el día, la cuestión de los hipofosfitos, que hace veinte y cinco años entusias mó al público médico, está perfectamente juzgada, y, si estos medicamentos tienen una acción favorable, lo que todavía es dudoso, es solamente por su acción sobre la nutrición.

No utilizo ninguna de estas especialidades, y cuando quiero prescribir los fosfatos, me sirvo de la fórmula siguiente:

Fosfato de sosa.....	6 gramos.
Fosfato de potasa.....	3
Vino de Bagnols.....	200
Jarabe de cortezas de naranjas.....	60

(1) Véase t. I, *Enfermedades del estómago; tratamiento de la dispepsia.*

(2) Se han propuesto contra la tisis el fósforo y los fosfatos. El fósforo ha sido poco aconsejado á causa de los peligros de esta medicación, pero se han propuesto los fosfatos y los hipofosfitos.

Los fosfatos, y en particular los fosfatos calcáreos, han sido sobre todo empleados por Mouries, que hizo de ellos la base de una fécula fosfatada. Polli (de Milan) ha propuesto un polvo mucho más complejo bajo el nombre de *polvo zootrófico* y cuya fórmula es la siguiente:

Polvo zootrófico de Polli.

Hipofosfito de cal..	10 part.
Fosfato de cal tribásico.....	10
Fosfato de sosa....	15
Carbonato de cal..	10
Hiposulfato de magnesía.....	15
Cloruro de sodio..	10
Bicarbonato de potasa.....	15
Oxido de hierro..	10
— de manganeso	2,5
Silicato de potasa..	2,5
	10) partes.

Se dan 5 ó 6 gramos de este polvo en la primera cucharada de sopa.

(3) Un médico americano, el doc-

El enfermo toma la cantidad de una copita de licor de este vino al fin de cada comida.

Esta preparación os dará excelentes resultados, especialmente en los tuberculosos estreñidos que no pueden soportar el uso de la quina.

El empleo del hierro (1) en la tuberculosis ha dado lugar á vivas discusiones, pretendiendo unos, como Trousseau, que era necesario respetar la anemia de los tuberculosos, y otros, por el contrario, como Gallard, Peter, etc., sosteniendo que era necesario para levantar las fuerzas. En lo que á mí se refiere, soy poco partidario de las preparaciones ferruginosas en el tratamiento de la tuberculosis, no porque crea que el hierro tiene en los tísicos los efectos desastrosos que le atribuye Trousseau, sino porque estas preparaciones irritan con frecuencia el intestino y son mal soportadas, y bajo el punto de vista de la nutrición, prefiero con mucho el arsénico, el aceite de hígado de bacalao y los fosfatos.

Del hierro.

tor Francisco Churchill, fué el que puso en boga los hipofosfitos; empleaba los hipofosfitos de cal y de sosa, y consideraba esta medicación como específica. Esta medicación fué experimentada en los hospitales por Trousseau y Viglia en Francia, y en Inglaterra por Quain, sin resultados bien apreciables. Dechambre, aun reconociendo que esta medicación no tenga nada de específica, la considera conveniente relativamente á la nutrición. Se dan los hipofosfitos á la dosis de 50 centigramos á 2 gramos. Tam-

bien se han propuesto los lacto y clorhidro-fosfatos de cal y de sosa (a).

(1) Gallard cree que no está contraindicado el hierro en la tisis, y hé aquí la preparación que ordena:

Subcarbonato de hierro.	5 ^{rs} .00
Extracto blando de quina.....	5,00
Extracto gomoso de opio.	0,25

Háganse 50 píldoras.

Para tomar cuatro al día, dos antes de almorzar y dos antes de comer (b).

(a) Quain, *Bull. de thérap.*, 1869, t. LVIII, p. 555.—Polli, *Influence des matières minérales dans les processus nutritifs de l'organisme humain*, 1870.—Churchill, *De la cause immédiate et du traitement spécifique de la phthisie pulmonaire et des maladies tuberculeuses*, 1858.—Viglia, *Sur l'action des hypophosphites* (*Journ. de pharm. et de chim.*, 1858).—Dechambre, *Sur les hypophosphites* (*Gaz. hebdomadaire de méd.*, 1858).

(b) Gallard, *Efficacité du fer dans la phthisie* (*Union méd.*, 29 setiembre 1874, p. 181).

He concluido con los medicamentos cuya accion se ejerce sobre la tuberculosis, y para completar este tratamiento farmacéutico me resta exponeros las sustancias que se pueden emplear en los accidentes que con frecuencia complican la tisis. Vamos, pues, á estudiar sucesivamente el tratamiento de la hemoptísis, de la diarrea, de los sudores y de la fiebre de los tuberculosos.

La hemoptísis (1) es uno de los accidentes mas frecuentes de la tisis, y esta frecuencia es tal que en el mundo se asimila el esputo de sangre con la congestion pulmonar, lo que, como sabeis, es un profundo error, puesto que toda congestion pulmonar, cualquiera que sea su causa, sea activa ó pasiva, puede acompañarse de hemoptísis. Sea lo que fuere, este síntoma es de los que mas asustan, tanto al enfermo que le padece como á las personas que le rodean; sereis, pues, con frecuencia llamados con toda urgencia, y os será preciso emplear medios

(1) Se da el nombre de hemoptísis (de $\alpha\lambda\mu\alpha$, sangre, y de $\pi\tau\acute{o}\omega$, yo esputo) á la expectoracion de sangre pura ó á la expectoracion de esputos casi por completo formados por sangre. Las causas de la hemoptísis son numerosas, y Spring las divide de la manera siguiente:

1.º Hemoptísis traumáticas causadas por heridas del pulmon y en las personas que hacen esfuerzos violentos;

2.º Hemoptísis irritativas que dependen de congestiones ligeras y que se producen bajo las influencias climatéricas, cuando se pasa bruscamente del frio al calor;

3.º Hemoptísis variante es aquella que alterna con un flujo natural ó patológico; se la da tambien el

nombre de hemoptísis metastásica;

4.º Hemoptísis flebostática; es la que se produce en individuos afectados de enfermedades del corazon ó de los grandes vasos;

5.º Hemoptísis angioltítica; es el esputo de sangre que resulta de la ulceracion ó degeneracion de los vasos del pulmon;

6.º Hemoptísis laríngea; la determinada por enfermedades de la laringe;

7.º Hemoptísis disémica, producida por las enfermedades generales que determinan una alteracion de la sangre (escorbuto, viruela, alcoholismo);

8.º Hemoptísis constitucional, que se manifiesta al principio de la tisis pulmonar (a).

(a) Spring, *Symptomatologie*, t. I, p. 340.

muy enérgicos para combatir este accidente (1).

La hemoptísis se presenta en el tísico bajo dos formas: ora es un fenómeno del principio que acompaña á la congestion, que se produce alrededor del brote de granulia, ora es un accidente mas grave, que resulta de la rotura en una excavacion tuberculosa, ya de un vaso, ya, como ha demostrado Damaschino (a) de verdaderos pequeños aneurismas. En este caso, la gravedad del vómito de sangre depende del calibre del vaso lesionado, y se comprende así que en ciertos casos, á pesar de todos los esfuerzos terapéuticos, pueda determinar la muerte del enfermo.

¿Qué medios empleareis para combatir la hemoptísis en los tuberculosos? En primer lugar, coloco la

Del tratamiento de las hemoptísis.

(1) Existen á menudo grandes dificultades para diagnosticar la hemoptísis, y se confunde con frecuencia el vómito de sangre con el esputo de sangre, y esta confusion es tanto mas fácil cuanto que los esfuerzos de tos se acompañan comunmente de esfuerzos de vómitos.

En los casos mas frecuentes, la hemoptísis se acompaña de una tos quintosa con cosquilleo desagradable en la laringe y los bronquios. Esta tos va seguida de expectoracion de esputos aereados sanguinolentos, de un rojo vermellon. Cada quinta de tos da lugar, por decirlo así, á nuevos esputos. Despues, hácia el final de la hemoptísis, los esputos se hacen negruzcos, y aun en ciertos casos se ven verdaderos coágulos fibrinosos moldeados en los bronquios, que son arrojados al exterior por la expectoracion.

En la epistaxis, la sangre procede de la cavidad nasal, y se encuentra además sangre en el fondo de la fa-

ringe; no se debe olvidar, sin embargo, que cuando el vómito de sangre es muy abundante, el líquido sanguineo puede salir por la nariz.

En las hemorragias bucales no hay ese esputo, propiamente hablando, sino que se escupe una saliva sanguinolenta; no existe cosquilleo en la laringe.

En la hematémesis, la sangre es negra, á menudo mezclada con restos de alimentos; pero es preciso reconocer que es muy difícil el diagnóstico entre la hemoptísis muy abundante y la hematémesis. En efecto, en las hemoptísis muy considerables existen esfuerzos de vómitos, y recíprocamente la hematémesis puede ir acompañada de esfuerzos de tos. En cuanto al color de la sangre, en las hemorragias muy abundantes es idéntico en los dos casos, y para hacer el diagnóstico hay que remontarse á los síntomas locales y á las circunstancias que han precedido á la hemoptísis.

(a) Damaschino, *Deux cas d'hémoptysie foudroyante chez les phthisiques* (*Soc. méd. des hôp.*, t. XXI, p. 48).

ergotina y la ergotina. Introducireis uno ú otro de estos medicamentos por medio de inyecciones subcutáneas, utilizando para la primera de estas preparaciones las soluciones de ergotina de Bonjean ó 2 gramos por 30 gramos, segun la fórmula de Moutard-Martin, ó bien tambien la solución de Yvon; para la ergotina os servireis de soluciones que contengan 2 miligramos por centímetro cúbico; inyectareis media jeringa de esta solución, y podreis repetir estas inyecciones cada dos ó cada tres horas. Por lo demás, ya he insistido sobre estos medios cuando os hablé del tratamiento de la hemoptísis en las enfermedades del corazón (1).

Podéis serviros de todos los astringentes que tomareis del reino vegetal y del reino mineral. En este concepto utilizareis las infusiones de llanten, de hiedra terrestre, de monesia, de tormentila (2), y

(1) Véase, t. I, *Lecciones sobre el tratamiento de las congestiones debidas á las afecciones mitrales.*

(2) El llanten (llanten de hojas anchas, gran llanten, llanten ordinario), *plantago major*, de la familia de las plantagináceas, es una planta vivácea, comun en las praderas, los caminos y terrenos incultos. Hay otras especies de llanten: el llanten lanceolado, el llanten psyllion ó yerba de las pulgas y el llanten de los arenales.

Se emplean las sumidades floridas de estas yerbas para hacer cocimientos é hidrolados. Se las consideraba antiguamente como febrífugas y hemostáticas.

El llanten de agua (*alisma plantago*) se emplea como diurético, y ha sido preconizado contra la hidrofobia, en 1817, por Leswin, y mas tarde por Burdach.

Hiedra terrestre; véase leccion V. La monesia, ó buranhem, ó guranhem, es un árbol exótico del

Brasil, el *chrysophyllum glycyphlæum*, de la familia de las sapotáceas; su corteza contiene una materia grasa, cristalina, la clorofila, cera, una materia ácre (monesia), una materia colorante roja, glicirricina, magnesia ó hierro.

Se han hecho con ella un extracto, una tintura y un jarabe. Se emplea al exterior (inyecciones, enemas, lociones, pomadas) y al interior: píldoras (1 á 4 gramos), jarabe (30 á 100 gramos en pocion), tintura (4 á 10 gramos en pocion).

Tambien se han aconsejado otras plantas como hemostáticas: entre las principales se deben citar las siguientes, de las que se emplea sobre todo la raiz:

Tormentila (*tormentilla vulgaris*); se hacen con ella: cocimiento (15 á 30 gramos por litro de agua), tintura (5 á 10 gramos en pocion), polvo y extracto (2 á 10 gramos en píldoras ó en vino);

Cariofilata (*geum urbanum*): co-

sobre todo, de ortiga blanca y de gran consuelda (1), y las preparaciones de ratania (2), que nunca dejan de ordenarse en estos casos.

cimiento (30 á 60 gramos por litro de agua), tintura (15 á 30 gramos en pocion), extracto (1 á 6 gramos). La cariofilata acuática y la de las montañas tienen casi las mismas propiedades;

Agrimonia salvaje (*potentilla anserina*): empleada sobre todo en cocimiento, raices y hojas, en leche, como el quiquefolio (*potentilla reptans*);

Fresal (*fragaria vesca*): cocimiento (30 á 60 gramos por litro de agua), raices y hojas;

Zarza (*rubus fruticosus*), zarza blanca ó pequeña zarza (*rubus caesius*): cocimiento de la corteza de las raices (30 gramos por 500 de agua).

(1) La ortiga dioica (gran ortiga, ortiga comun, ortiga vivácea), *urtica dioica*, familia de las urticáceas, crece en los terrenos incultos; contiene, segun Saladin (*Journal de chimie médicale*, 1830), nitrato de cal, hidróclorato de sosa, fosfato de potasa, acetato de cal, sílice, leñoso, óxido de hierro, y en las glándulas situadas en la base de los agujones, carbonato ácido de amoníaco, que provoca la irritacion que sobreviene despues de las picaduras de las ortigas.

La pequeña ortiga (ortiga ardiente, ortiga picante; ortiga menor) crece tambien en los lugares incultos; es mas pequeña que la precedente; su tallo es, en efecto, de 30 á 50 centímetros, en lugar de 60 á 90; tiene la misma composicion que la gran ortiga.

Se han empleado estas plantas en

todas las hemorragias, las epistaxis, hemoptísis y metrorragias. Chomel consideraba la ortiga como el remedio mas cierto contra las hemoptísis y todas las hemorragias.

Se da el jugo de ortiga á la dosis de 100 gramos; Ginest dice haber visto hemorragias ceder á la administracion de 60 á 125 gramos de este jugo. Para el cocimiento ó infusion se emplean 30 á 60 gramos de hojas por 1 litro de agua.

La gran consuelda (consuelda oficial, oreja de asno, lengua de vaca, yerba de los carpinteros, yerba de las cortaduras), *symphytum officinale*, de la familia de las borragíneas, es una planta muy comun. Se la da en cocimiento (15 á 30 gramos al dia) y en jarabe (60 á 100 gramos en pocion ó tisana) (a).

(2) La ratania (*krameria triandra*) es una poligalácea que se encuentra en las cordilleras de los Andes del Perú y de la Bolivia. Además de la *krameria triandra* existen otras dos clases de ratania: la *savanilla* de Nueva Granada y la *krameria ixina* de las Antillas. Se emplea la raiz; se divide en radiculos cilindricos bastante largos y de un grueso que varia entre el de una pluma de ganso y el del pulgar; está cubierta por una corteza rojoscuro que contiene, segun Pechier, 42 por 100 de tanino, ácido gálico, goma, extractivo, materia colorante, ácido kramérico, y además, segun Cotton, una sustancia volátil y olorosa, y un azúcar particular.

Se administra la ratania al inte-

(a) J. Frank, *Path. interne*, t. II, p. 479.—Ginest, *Bull. de l'Acad. royale de médecine*, 1845.—Mérat et Delens, *Dictionnaire*.—Cazin, *Traité des plantes médicinales indigènes*, 1868.

Entre los astringentes minerales coloco primeramente el percloruro de hierro (1). La accion que desempeña el percloruro de hierro administrado por la vía estomacal, en las hemorragias, ha sido bien estudiada en estos últimos años por Vincenzo Cervello (2), despues por Guestre y Lereboullet; nos han demostrado que el percloruro de hierro obraba en estos casos, no ya determinando la coagulacion de la sangre, sino disminuyendo la celeridad de los

rior: en tisana (20 á 30 gramos por litro de agua), polvo (50 centigramos á 4 gramos), infusion, tintura alcohólica (5 á 20 gramos), extracto (2 á 4 gramos en píldoras ó en pocion), jarabe (30 á 60 gramos en pocion). Al exterior se da en enema (4 á 10 gramos), supositorio (1 por 3 de manteca de cacao), pomada (4 gramos por 20 de manteca).

(1) El percloruro de hierro, cloruro férrico y sesquicloruro de hierro se obtienen, ora dirigiendo una corriente de cloro sobre limaduras de hierro calentadas en un tubo de porcelana, ora disolviendo el óxido de hierro anhidro en el ácido clorhídrico; se evapora la solucion y deseca el residuo, que se calienta en seguida al rojo oscuro en un matraz de barro barnizado. La sal anhidra es cristalizada en tablas negras, brillantes, que se volatilizan á una temperatura de poco mas de 100 grados; tiene un sabor estíptico y es soluble en el agua, el alcohol y el éter.

La solucion oficial del Codex no pasa de 30 grados, y tiene una densidad de 1,26; es de color rojizo oscuro.

Se administra esta solucion al interior y al exterior. Al interior, se la da á la dosis de 5 á 40 gotas en agua pura, en cápsulas, en pocion y rara vez en jarabe.

Al exterior, se la prescribe en pomada (3 gramos por 30 de grasa),

inyeccion (10 gramos por litro de agua), enema (10 á 40 gotas en un cuarto de enema), inyecciones hipodérmicas (5 á 15 gotas).

Se emplea en lociones contra la leucorrea, las heridas de mala naturaleza, las fistulas, las falsas membranas de la difteria (en estos casos, se la da tambien al mismo tiempo al interior), las hemorragias ligeras, etc.; se practican inyecciones hipodérmicas en las várices, los tumores eréctiles, los aneurismas.

La solucion del Codex, á no existir indicaciones especiales, nunca debe emplearse pura; produce, en efecto, escaras que, al desprenderse mas tarde, pueden dar lugar á hemorragias.

(2) Vincenzo Cervello (de Palermo) ha demostrado, con experiencias en los animales, que el percloruro de hierro es absorbido al estado de sal ferrosa ó de protocloruro y que permanece disuelto en la sangre á favor de las sustancias albuminóides; determina una disminucion de la celeridad de los latidos del corazon y una disminucion en la amplitud de las pulsaciones.

Guestre ha hecho de nuevo estas experiencias en sí mismo. Ha observado por los trazados esfigmográficos, despues de la ingestion de 50 centigramos ó 1 gramo de percloruro de hierro, la disminucion de la amplitud y del dirotismo de las

latidos cardíacos, efecto que se obtiene con las demás preparaciones ferruginosas. Ordenad 10 á 20 gotas de percloruro de hierro en un vaso de agua azucarada; vienen despues, en un orden secundario, el acetato de plomo, recomendado por Sirius Piron-di, y las preparaciones de hierro conocidas con el nombre de *pietra hemática*, de bolo de Armenia, de que hacian gran uso los antiguos (1).

Despues de los astringentes y aun antes que ellos, se coloca la medicacion vomitiva, nuevamente puesta en boga por Trousseau. Trousseau preconizaba mucho la ipecacuana, que daba á dosis vomitiva; se ha propuesto tambien darla hasta producir náuseas y administrar, cada diez minutos, 10 centigramos del polvo de ipecacuana. Willis, Cullen, Stoll, Giovanni de Vittis y últimamente Dauvergne han recomendado á su vez el tártaro estibiado. En lo que á mí se refiere, prefiero la ipecacuana (2) al tártaro estibiado, y administro, como Trousseau, este medicamento

pulsaciones al mismo tiempo que menos celeridad en los latidos cardíacos. Pero la ingestion del tartrato férrico-potásico produce el mismo efecto; de lo que parece resultar que la accion hemostática atribuida al percloruro de hierro, administrado al interior, pertenece á todos los ferruginosos (a).

(1) El bol de Armenia (argila ocreosa, bol oriental, bol rojo) *bolus orientalis*, es una tierra rojo vivo, suave al tacto, que mancha los dedos, pegándose á la lengua, compuesta, segun Bergmann, de sílice, alúmina, magnesia, cal, hierro y agua.

(a) Vincenzo Cervello, *Sull' azione fisiologica dei chloruri di ferro*, Torino, 1880.—Guestre, *Essai sur l'emploi du perchlorure de fer à l'intérieur contre les hémorrhagies*, tésis de Paris, 1881.—Lereboullet, *Soc. de thérap.*, 26 octubre, 1881.

(b) Dauvergne, *Du traitement de l'hémoptysie* (*Bull. de thérap.*, 1881).

Se hacia traer en otro tiempo esta tierra, que debé su coloracion al peróxido de hierro que contiene, de la Persia y de la América, encontrándose hoy en los alrededores de Blois. La tierra de Lemnos tiene las mismas propiedades astringentes.

(2) Hé aqui la fórmula aconsejada por Dauvergne:

Tártaro estibiado. . .	0,30
Extracto de digital. . .	0,15
Agua de flores de naranjo.	120,00
Jarabe de ipecacuana	30,00

A cucharadas de las de sopa de hora en hora (b).

á dosis vomitiva, pero solamente la empleo cuando han faltado los demás medios.

A todos estos agentes añadireis los calmantes, y sobre todo la morfina, para amortiguar la penosa y fatigosa tos que acompaña á la hemoptisis. Hartz y Hoffmann habian recomendado anteriormente el beleño, que en el dia se ha abandonado (1). Ordenareis, por último, las bebidas frescas aciduladas y la inmovilidad absoluta; colocareis á vuestro enfermo en una alcoba á media luz y le prohibireis pronunciar la menor palabra; tales son los medios que usareis contra la hemoptisis de los tuberculosos. Paso ahora al tratamiento de los sudores y de la diarrea.

Del tratamiento
de los
sudores.

Los sudores de los tísicos constituyen una causa de decadencia incesante de fuerzas que se tiene mucho interés en hacer desaparecer lo mas pronto posible, y en este sentido se han multiplicado los medios terapéuticos para conseguir este resultado. Tres medicamentos se han recomendado con especialidad, que son: el agárico blanco, el fosfato de cal y, por último, la atropina. El mas seguro de estos medios es, seguramente, la atropina. Empleado desde 1868 por Bartholow, este método fué rápidamente generalizado en América y en Inglaterra; Williamson, Hassal (2) han preconizado sus efectos, y Vulpian

(1) Hé aquí las preparaciones de Hartz y de Hoffmann:

Pocion de Hartz.

Hojas de beleño blanco
frescas. 60 gr.
Aceite de oliva. 240

Hágase hervir, pásese y añádase despues de enfriamiento:

Aceite de almendras
dulces. 250 gr.

Una cucharada de las de café dos ó tres veces al dia.

Pocion de Hoffmann.

Semilla de beleño blanco 2,00
Ojos de cangrejos. 2,00
Nitrato de potasa. 0,60
Alcanfor. 0,10

Pulverícese; en diez paquetes; tres veces al dia.

(2) Bartholow ha indicado primeramente, en 1868, la accion de la atropina contra los sudores; asocia la atropina á la morfina para quitar la tos.

Williamson ha empleado la atro-

nos ha dado la explicacion fisiológica de su accion; así, pues, el sulfato neutro de atropina ha tomado derecho de dominio en el tratamiento de los sudores de los tísicos.

Se emplea este medicamento en forma de gránulos que contengan medio milígramo de sulfato de atropina, y se da de uno á cuatro gránulos, distribuidos cada dos horas, en el momento en que los sudores son mas abundantes. Debeis, no obstante, vigilar el empleo de este medicamento, que no siempre es bien tolerado y que determina en ocasiones, aun á dosis de 2 miligramos, fenómenos delirantes.

Despues de la atropina y ocupando un lugar secundario, se encuentra el agárico blanco (1), inferior al precedente, pero superior á todos los demás

pina contra los sudores de los tísicos, y se servía de píldoras de sulfato de atropina que contenian 7 décimas de milígramo; segun él, no se debia pasar de la dosis de 10 miligramos. En diez y seis casos de tísicos afectos de sudores, obtuvo un alivio considerable desde las primeras dosis.

Hassal ha experimentado tambien la atropina contra los sudores, y siempre ha obtenido con ella excelentes resultados.

Vulpian emplea píldoras de medio milígramo de sulfato de atropina; da una píldora al dia, llegando hasta 3 píldoras. Si solo se da una píldora, se hará tomarla dos ó tres horas antes de que aparezcan los sudores; si se dan dos, la primera se tomará cuatro horas antes

del acceso de sudores y la segunda dos horas antes; si se hacen tomar tres, se deben dar cada dos horas; no debe prolongarse mucho la medicacion, debiendo continuarse durante una quincena de dias (a).

(1) Agárico blanco (agárico del alerce, agárico purgante), *boletus laricis*, de la familia de los hongos; crece en los alerces viejos, y se presenta bajo la forma de gruesas masas irregulares de un blanco amarillento, cubiertas por una especie de corteza gris bastante gruesa.

Tiene un sabor primeramente dulzaino, luego amargo y nauseabundo; contiene ácidos fúngico y bolético, diferentes principios orgánicos y vegetales, y una resina, principio activo insoluble en el agua, soluble en el alcohol, el éter,

(a) Bartholow, *On the Treatment of certain forms of phthisis pulmonalis by the internal administration of atropia* (*The American Journ. of Medicin. Soc.*, abril, 1877).—Williamson, *Observations on the use of atropia in phthisical sweating, made at the Royal National Hospital for consumption* (*the Lancet*, 25 julio, 1874).—Hassal, *the Lancet*, 25 julio, 1874.—Royer, *De l'emploi du sulfate d'atropine contre les sueurs pathologiques*, tésis de Paris, 8 agosto, 1877, núm. 399.

medios, como ha demostrado Finot (1); el agárico se formula en píldoras de 10 á 20 centigramos. Después viene el fosfato de cal insoluble, tribásico, que nuestro colega Guyot ha preconizado y que se da á la dosis de 6 gramos al día. Solamente como por recuerdo os indico los astringentes y el *ammanita muscaria* propuesto por Murrel (2), así como el polvo aconsejado por Cohnhorn (3).

No conteis, señores, demasiado con la acción de los medicamentos para hacer desaparecer los sudores de los tísicos: estos sudores están en relación con el estado de debilidad en que se encuentran los enfer-

los aceites fijos y volátiles y los álcalis.

El agárico blanco entra en la confección de la triaca y del elixir de larga vida.

Ha sido empleado como drástico y emeto-catártico, pero especialmente contra los sudores de los tísicos, que ha ordenado á la dosis de 50 centigramos á 1 gramo al día. Ha sido también dado para detener la secreción láctea (a).

(1) Finot ha estudiado comparativamente en los tísicos el agárico, el alcoholaturo de acónito, las lociones vinagradas, el tanino, el acetato de plomo, el polvo de Dower y el fosfato de cal, empleados contra los sudores. El medicamento que mejor resultado da es el agárico á la dosis de 10 miligramos á 1 gramo. Después vienen el alcoholaturo de acónito y las lociones vinagradas propuestas por Peter. El fosfato

(a) Berbat, *Journal de médecine*, t. XLVII.—Andral, *Journal de pharmacie*, t. XX.—Max Simon, *Bull. de thérap.*, 1834.—Philippe, *Journ. de méd. et de chirurg. pratique*, t. IV.—Besson, *Mémoire sur l'emploi de l'agaric blanc contre les sueurs des phthisiques*, 1832, Paris.—Cazin, *Plantes médicinales indigènes*.—Trousseau et Pidoux, *Traité de thérapeutique*

(b) Finot, *Des moyens à opposer aux sueurs chez les phthisiques*, thèse de Paris, 1872.

(c) William Murrel, *the Practitioner*, agosto 1880.

(d) Cohnhorn, *Berlin klin. Wochens.*, 5 enero 1879.

de cal será también un buen medicamento.

El tanino, el polvo de Dower y el acetato de plomo serán completamente ineficaces (b).

(2) Murrel ha aconsejado contra los sudores de los tísicos el *ammanita muscaria*, que da en forma de un extracto líquido que presenta casi la consistencia de la melaza y con el que se hace una solución al centésimo (c).

(3) Cohnhorn emplea contra los sudores de los tísicos el polvo que sirve en el ejército alemán para combatir los sudores de los pies. Espolvorea el cuerpo de los tísicos con un polvo llamado *struepulver*, que contiene ácido salicílico y silicato de magnesia. Recomienda hacer cubrir con un paño la boca del enfermo para evitar la acción irritante de estos polvos sobre las vías respiratorias (d).

mos, y los vereis atenuarse y desaparecer á medida que se mejore la nutrición. Existe, por lo demás, un medio más poderoso que los que acabo de citaros para modificar felizmente las funciones de la piel, y es el empleo de los baños tibios, y sobre todo las lociones frías como las practica Peter.

Respecto á la diarrea, es uno de los obstáculos más invencibles de la terapéutica; el flujo intestinal debilita al enfermo y se opone á una medicación activa. Podreis emplear todos los medios que os he enumerado en mi lección sobre la diarrea (1), pero sin ningún resultado con frecuencia, y tendreis que recurrir para aliviar este estado á las prescripciones alimenticias y someter á vuestro enfermo al régimen de la carne cruda y de la leche.

La fiebre en los tuberculosos depende de gran número de causas. Puede resultar del trabajo congestivo que se verifica en el pulmón, pero con frecuencia está en relación con la supuración determinada por el trabajo tuberculoso ulcerativo del pulmón, siendo entonces una fiebre supurativa de forma remitente ó intermitente. Cuando es francamente intermitente, es, en ocasiones, tributaria del sulfato de quinina, y se ve con pequeñas dosis de esta sal modificarse estos accesos sin que, sin embargo, los haga desaparecer completamente; Jaccoud prefiere como antitérmico el ácido salicílico al sulfato de quinina (2). Se han aconsejado, sobre todo en las formas

(1) Véase, t. I, *Lecciones sobre las enfermedades del intestino; tratamiento de la diarrea*.

(2) Jaccoud trata la fiebre de reabsorción de los tuberculosos por el ácido salicílico, el salicilato de sosa y el bromhidrato de quinina, considerando como más activo el primero de estos medicamentos. Cuando el tubo digestivo está en

buen estado, da el primer día 2 gramos de ácido salicílico, el segundo y el tercero 1 gramo y medio á 1 gramo según los casos. Si al cabo de tres días no ha cedido la fiebre vuelve á dar 2 gramos, y comienza otra nueva serie.

Administra el ácido salicílico en natura en paquetes de 50 centigramos, de manera que la dosis total

Del tratamiento de la diarrea.

Del tratamiento de la fiebre.